

En este aniversario

Consérvase el Precioso Legado de Napoleón Viera Altamirano

Por Ramón Hernández Quintanilla

Mucho antes de fundar EL DIARIO DE HOY, Napoleón Viera Altamirano gozaba ya de sólido prestigio como escritor, como ciudadano y como economista interesado en contribuir con su pluma al esclarecimiento de los graves problemas que tenía y tiene planteados El Salvador en los órdenes político, económico y social. Desde muy joven comenzó a publicar y escribir artículos sobre estos temas en periódicos y revistas del país. Por sus estudios y constantes lecturas de los tesoros de la literatura universal, adquirió los más elevados conocimientos, cuyos frutos se evidenciaron en inspirados poemas y ensayos literarios.

Con semejante respaldo, era lógico que en cuanto apareció el primer ejemplar de EL DIARIO DE HOY, Viera Altamirano se encontrara rodeado de inmediato por los escritores, poetas y artistas de mayor renombre moral e intelectual de El Salvador, quienes colaboraron con gran entusiasmo en el noble empeño de consolidar un órgano periodístico independiente, sin compromisos con nadie, trayectoria que sigue inválida en estas páginas.

Debemos advertir que

allá por 1936 imperaba el régimen intransigente del general Hernández Martínez, quien iniciaba un tercer período en la Presidencia.

El reto lanzado con valentía y claridad desde esa tribuna, para que se escucharan las voces de una oposición y crítica constructiva y sensata, fue uno de los motivos poderosos que impulsaron a hombres de pensamiento libre a buscar hospitalidad en EL DIARIO DE HOY.

Citamos aquí algunos nombres de esos ilustres compatriotas, todos ya desaparecidos: Arturo Ambrogi, Dr. Sarbello Navarrete, Dr. Hugo Lindo, Alberto Guerra Trigueros, Serafín Quiñeño, Manuel Barba Salinas, Dr. Adolfo Pérez Menéndez, Ricardo Trigueros de León, Dr. Julio Enrique Avila, Dr. Alberto Rivas Bonilla, Dr. Ricardo Dueñas Van Severen y otros esclarecidos intelectuales que dejaron en estas páginas las huellas de su talento, al igual que nuestra poetisa y escritora Claudia Lars.

El periódico contó en sus inicios con un selecto cuerpo de redactores y reporteros que puntualizaron y que aún continúan puntualizando los acontecimientos de mayor importancia en nuestro país y en Centro-América.

Con el aporte de este valioso conjunto humano, EL DIARIO DE HOY se convirtió en una cátedra de múltiples asignaturas. No hay, ni hubo cuestión o tema de importancia que no se ventilara en estas columnas, ni asunto de interés público que no se pusiera de relieve con el edificante propósito de alcanzar los más altos estados de progreso en la existencia de nuestras comunidades. Si se revisan los muchos miles de ejemplares de este vocero independiente desde su fundación a la fecha, se advertirá que aquí se ha propugnado por el efectivo mejoramiento de las condiciones deplorables de los sectores más débiles de nuestro pueblo, por alcanzar más altos niveles de salud pública, por una afectiva educación popular, por una vivienda más limpia para campesinos y obreros, por los beneficios generalizados de la electrificación nacional, por la tecnificación de las agro-industrias, por la conservación y explotación racional de los recursos naturales; por el honesto empleo del tesoro fiscal y, en fin, por todo aquello que se traduzca en provecho efectivo para nuestra gente.

Todos estos anhelos y reclamos fueron y son planteados desde análisis imparciales, serenos y objetivos de la realidad nacional, porque no se puede pedir, ni exigir, aquello que está más allá de nuestra reservas y posibilidades reales, es decir, para no caer en la de-

magoga de políticos baratos que, por regla general, ofrecen el oro y el moro, por ignorancia o picardía. Suprimir el rancho del campesino, el cuarto de mesón o las covachas de las "fuerzas", debe ser el esfuerzo conjunto de pueblo y gobierno, empeñados sincera y honestamente en abatir la miseria y la pobreza, sin saqueo de los fondos de la Nación y sin pereza o abulia de los favorecidos. En esta empresa de redención nacional no caben los milagros, ni los sueños de líderes extraviados en una demencia rentorista. Caben el análisis científico de una realidad social, el conocimiento exacto de recursos humanos y materiales, para que cualquier plan o proyecto no se quede en un trazo de tontas utopías o, en lo que es peor, en falacias apoyadas en ingentes necesidades de conglomerados irredentos. Adam Smith dijo hace doscientos años en su obra "La riqueza de las naciones", que la bonanza económica y progreso colectivo es el producto, asimismo, del trabajo individual y colectivo. El trabajo es la clave de todo progreso, no hay otra manera de alcanzarlo. Mienten quienes afirman lo contrario.

Particularmente creo y sostengo que estas verdades se reflejaron en el pensamiento de Viera Altamirano y de sus colaboradores. Por su validez irrefutable muchas iniciativas y sugerencias de EL DIARIO DE HOY se convirtieron en hechos reales, incorporados a la vida nacional o bien se rectificaron errores tradicionales en la estructura del Estado, aun cuando por egoísmo o envidia no se reconocieran tales aciertos.

También debe señalarse

que en este Diario jamás se fomentó el odio de clases, pues todo empeño de redención social se concretó a elevar el nivel de vida de la familia salvadoreña, sin perjudicar al prójimo, sin propósito de arrebatar lo ajeno, sin despojar a nadie y siempre dentro del marco de las leyes que rigen a los pueblos civilizados. En la defensa de sus ideas redentoras Viera Altamirano nunca claudicó, ya que fueron el producto de convicciones sólidamente adquiridas y la defendió a capa y espada, de cara al sol, frente al enemigo, fuertemente atrinchado en su vigorosa capacidad intelectual, con sus dotes de formidable polemista. En sus manos EL DIARIO DE HOY se convirtió en una especie de faro que con su fanal siempre estuvo atento a señalar las rutas más seguras en la búsqueda de un mejor destino para nuestro pueblo. Esta no fue una tarea fácil frente al régimen marxista de 13 años de obscuridad teosófica. Vale recordar al respecto que Viera Altamirano fue expulsado del país en tres oportunidades y sus redactores sufrieron persecución y cárcel por sostener ideas contrarias al pensamiento oficial.

Como es fácil comprender, esta labor a lo largo de 53 años ha exigido una alta cuota de esfuerzos y sacrificios, todo lo cual ha culminado en la continuada existencia y engrandecimiento de uno de los periódicos de mayor categoría, dinamismo y solvencia moral de América. Este es el legado que Viera Altamirano dejó a su Patria, herencia que conservan y acrecientan su esposa doña Mercedes Madriz de Altamirano y su hijo el ahora Director de EL DIARIO DE HOY, Ing. Enrique Altamirano Madriz. Gracias a ellos el periódico mantiene una actitud serena, objetiva, independiente, ante los sucesos que ocurren en nuestro país y en el mundo entero.

